

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA



MUNDO JOVEN. Luis Salcedo es un artista plástico que no teme explorar distintas manifestaciones visuales. Así ha pasado de la pintura al maquillaje y del estilismo al diseño de modas, en tono lúdico, a través de su marca: Luis Botón. Lo suyo es la imagen personal como obra de arte

FOTOS LUCERO DEL CASTILLO



MULTIFACÉTICO. Luis Felipe Salcedo considera las distintas manifestaciones de su trabajo como piezas artísticas. "La gente sabe que este no es un salón, sino un taller, y le gusta", comenta. Pronto presentará una muestra individual.

Un artista de la apariencia

El taller es del tamaño de un dormitorio. Un espejo recostado en una pared domina lo que podría ser escenario de una representación teatral. Algunas pinturas reposan con aparente frescura, sobre un caballete o sobre el piso, en doble función decorativa y estimulante visual. En los cajones de una cómoda se guardan los objetos que dan sentido a un espacio fronterizo: desde pinceles y óleos hasta artículos de maquillaje e instrumental de costura. Luis Salcedo, un artista de la apariencia, concentra aquí los vapores de su imaginación: pintor académico, autodidacta del estilismo, diseñador alternativo, lo suyo es la estética como ruptura de lo cotidiano. "Nada más evidente que la existencia de una especie de parentesco entre las artes", escribió el filósofo francés Étienne Souriau. Salcedo milita en esa prédica.

El lazo entre el óleo, los cosméticos y las telas puede resultar confuso para espectadores profanos. Salcedo los considera "links que tienen que ver con una manipulación de la imagen". Todo su trabajo, en distintas áreas, está regido por ese concepto: cuando inventa facciones para los personajes de una obra de teatro, cuando embellece a una mujer según lo que le pida, cuando decora las prendas de su marca de ropa particular como si fueran paisajes abstractos. "A veces me han dicho que maquillo como si pintara un lienzo", recuerda el joven. Incluso en un rostro, en el cabello, los principios de la composición artística mantienen su rigor absoluto.

ESTÉTICA ADQUIRIDA

Salcedo es egresado de la Universidad Católica. Entre sus laureles guarda dos premios Adolfo Wintemitz al Mejor Artista del Año 2005 y 2006 entre los alumnos de ese centro. También se ha encargado de la dirección de maquillaje en varias obras de elencos universitarios y profesionales. Uno de sus últimos trabajos, por ejemplo, fue la caracterización de personajes de "La vida es sueño", el impresionante auto sacramental montado el año pasado en el atrio de la iglesia de San Francisco.

Salcedo fue convocado para ese proyecto por la prestigiosa Rossie Salinas, una experta en maquillaje para teatro, cine y fotografía. "En estos casos tienes que borrar las expresiones de los actores para ayudarlos a encarnar en otros seres", dice este emergente artista del estilo. Es una muestra de que su trabajo es manipular para crear. Salcedo, quien no ha llevado cursos de maquillaje profesional, se guía por el sentido estético adquirido en su formación académica. "Un estilista tiene un patrón de lo que socialmente puede funcionar. En mi caso, que no soy estilista sino artista, voy más profundo, tras la expresión que una persona necesita para verse bien", comenta. El resultado ha esparcido su popularidad entre cultores de la imagen. Por su taller han pasado ministros, actores, músicos, profesionales de perfil alto. Uno de sus mayores orgullos es haber intervenido el cabello del fotógrafo del 'jet set' Mario Testino.



MODA. Pinta en sus lienzos y en la ropa hecha a mano que vende, toda vía a una escala menor. Pronto ampliará su línea a ropa para hombres.

“ Su trabajo está regido por el mismo concepto: cuando maquilla, cuando trabaja la ropa como un paisaje abstracto ”



TÉCNICA. No ha llevado cursos de estilismo. Se basa en criterios estético que aprendió en la carrera de Arte: el uso de luces, sombras y líneas.

Hasta donde sabe, el estilista del propio Testino estuvo de acuerdo con el corte que le había aplicado la primera vez y aconsejó mantenerlo. Tiempo después, una segunda cita le confirmó a Salcedo que su interpretación funciona como una teoría de la relatividad: incluso en galaxias distintas.

Ese principio también funciona con su tercera faceta. Salcedo, cuyo espíritu lúdico parece otro de sus dogmas, ha desarrollado la marca Luis Botón. Es una alusión a una famosa línea de carteras y accesorios. Él tiene sus polos, blusas y faldas hechas a mano. Pintadas a mano. Tiempo atrás montó su propio desfile en un pub de Miraflores. En su caso, el valor agregado es que cada prenda es como un lienzo que se luce puesto. "Pronto sacaré mi línea masculina", adelanta. Se llamará Fuchi, como una ironía sobre otra línea de fama mundial.

Salcedo guarda poderosos antecedentes visuales en la memoria. Hijo de un cirujano, recuerda escenas de su padre en el quirófano. "Un día vi a un hombre que fue operado de peritonitis. Le sacaron los órganos a un costado, para limpiarlo por dentro", comenta. Quiere decir que su aproximación al cuerpo humano es tan natural como un recuerdo familiar. Es lo que se percibe en sus cuadros, que muestran cuerpos en movimiento, músculos tensos, formas acentuadas por el juego de la luz. Algunas de esas pinturas dan la sensación de escenas crudas, dolorosas o intensas. "Todo es manipulación", dice el artista. Por ahora, ese ejercicio tiene pendiente una muestra individual con la que retomará su camino pictórico, en lucha constante con sus otras artes. El momento es crucial: allí se comprobará el parentesco de sus talentos. ■



PROPUESTA. Su marca es un juego lúdico que ya tiene consumidores. Salcedo atiende a sus clientas a puerta cerrada en su taller, ubicado en una casa en la que varios artistas comparten espacios para sus respectivas propuestas.